

NADAB

COPIA DEL ORIGINAL

EQUIVOCADO

EDDIE CLOER

Texto: 1º Reyes 15.25–31

Hay una verdad que Dios ha entrelazado en el tejido mismo de la vida, y ella es que los hijos por lo general llegan a ser lo que sus padres les enseñan y lo que ponen como modelo ante los ojos de ellos. Esto es algo que se cumple ya sea que pongamos como modelo delante de ellos el evangelio de Dios o que pongamos como modelo las enseñanzas de Satanás y de este mundo. Ellos imitan aquello con lo cual viven. Por lo tanto, los padres tienen que vivir con la espantosa realidad de que sus hijos muy probablemente llegarán a ser como ellos. El mejor índice de lo que sucede dentro de los confines de nuestro hogar lo constituyen nuestros hijos. Si hay algo cierto, es el dicho que dice: «De tal palo, tal astilla».

Es probable que los hijos imiten más lo que somos que lo que decimos y hacemos. La gran pregunta que debo plantearme se dirige precisamente a lo medular de la vida: «¿Qué soy yo en realidad, allá en lo más profundo de mi ser, donde nadie excepto Dios puede ver?». Cuando haya respondido esta pregunta, lo más probable es que haya hecho y respondido otra: «¿Qué iré a producir yo?». Según el diseño que ha hecho Dios de las cosas, los hijos llegan a ser, casi inexorablemente, lo que hemos modelado delante de ellos.

Dios ha dado a los padres esta influencia capaz de afectar la vida, y se las ha dado para que ellos puedan usarla para guiar a sus hijos a vivir vidas cristianas de responsabilidad (Proverbios 22.6; Efesios 6.1–2). Esto significa que la mejor época para enseñar es en el hogar, mientras los hijos

están creciendo. Más adelante podría ser muy tarde. Cuando los hijos tienen la oportunidad de ver todos los días a Cristo y de vivir con Este, por medio de lo que ven y viven con sus padres, entonces Cristo llega a ser parte del pensamiento y el estilo de vida de ellos, y tal vez así se mantenga por el resto de sus vidas.

Lo contrario también es cierto: Cuando aquello con lo que viven los hijos todos los días, es indiferencia espiritual o iniquidad, ellos llegarán a tener la forma del molde que tal ambiente los habrá obligado a llenar. Puede que haya excepciones: habrá hijos que lleguen a ser superiores a la degradación del hogar en que crecieron, y habrá hijos que se hundan por debajo del nivel de espiritualidad que les rodea; pero en un alto porcentaje de las veces, llegan a ser lo que se les enseñó.

Nos conmueve de corazón el chico cuyo padre es un sinvergüenza. Es un chico sobre el cual pesa una doble maldición. Su hogar es deficiente, pues no tendrá la dimensión espiritual necesaria para una niñez feliz que solo un padre puede darle. Su vida adulta será difícil, pues tendrá que vivirla sin la orientación, ni los recuerdos, ni el aliento, ni el buen sentido que una relación padre-hijo podía haber incorporado a su vida en los primeros años para que le sirviera de fundamento para la vida adulta. En realidad es muy triste ver a un chico en cuyo crecimiento no está presente un padre cristiano.

Nadab, el segundo rey de Israel, hizo frente a la vida con una desventaja devastadora: Su padre fue un pecador religioso. Si un hombre no tiene muchas características propias de un padre, y llega a ser

como su padre, es obvio que no será gran cosa. Esta es la historia de la vida de Nadab resumida en una sola oración. Jeroboam su padre, como hemos visto, hizo algo: condujo a Israel al pecado. Nadab solo reinó durante fracciones de un período de dos años, del 910 al 909 a. C. (15.25), y su breve mandato fue el último gemido de la dinastía de Jeroboam. Con la muerte de Nadab, terminó el gobierno de la casa de Jeroboam, tal como había profetizado Ahías (15.29).

Cuando Nadab sucedió a su padre en el trono, Asa se encontraba en su segundo año como rey del reino del sur (15.25). Solo siete versículos se dedican a contar lo relacionado con Nadab, y son todos los que se necesitan. El Espíritu Santo prefirió no decir mucho acerca de él. Tal vez se deba a que sería un desperdicio de papel y tinta escribir acerca de su vida. No hubo nada que decir acerca de él, excepto que siguió en las pisadas de su padre. Basta con esto; esto lo dice todo.

Alguien dijo que todo el mundo nace siendo un original y muere siendo una copia. La mayoría de las personas llegan a ser copias muy temprano en la vida. Llegan a ser copias de sus padres. Esto es justo y bueno si los padres son piadosos. Si no lo son, es una catástrofe. Como es de esperar en los hijos, Nadab llegó a ser como su padre. En vista de que su padre fue una ampliación de un error humano, ¡Nadab fue una copia del original equivocado! En vista de que el original era malo, la copia era mala.

Observe usted qué cierto fue esto, ¡y llore!

EN SU ACTITUD PARA CON DIOS

En su actitud, el texto dice que Nadab siguió en las pisadas de su padre:

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel (15.26).

La frase «en los pecados con que hizo pecar a Israel» se repite con variación en relación con todos los diecinueve soberanos del reino del norte.¹ Se refiere al pecado de usar los centros de adoración con becerro de oro, y a continuar con la totalidad del sistema religioso que Jeroboam había establecido. Nadab no fue quien concibió esta forma de adoración, pero sí continuó esta adoración falsa y no la eliminó. Dios responsabilizó a Nadab de sus acciones. Tenía la autoridad para detener esta falsa adoración, y no lo hizo. Este error fue cometido

¹ El reino del norte tuvo veinte reyes si se incluye a Tibni en la cuenta.

no solamente por Nadab, sino también por todos los reyes que vinieron después de él. Dios siempre los reprendió por este pecado.

¡Qué aleccionador debe de ser para los padres darnos cuenta de que la primera vez que nuestros hijos ven a Dios, es por medio de nosotros! El niño o la niña que está en los brazos de una madre no puede leer la Biblia ni conocer la verdad acerca de Dios por sí mismo o por sí misma; depende obligadamente de que sus padres lo guíen o la guíen hacia Dios. Los padres son los lentes a través de los cuales los hijos pequeños deberán observar para ver a Dios. Nuestro punto de vista acerca de Dios llega a ser el punto de vista de nuestros hijos durante los primeros años de su niñez. Sea que estemos equivocados o no en nuestro entendimiento, nuestros hijos aceptan lo que digamos y hagamos en relación con Dios. Antes de ver a Dios por medio de sus propias mentes y corazones, lo verán primero por medio de nosotros.

Más adelante, cuando comiencen a pensar por sí mismos, comienzan a razonar por medio de lo que han visto en nosotros y les hemos enseñado acerca de Dios. Con el tiempo, las verdaderas creencias y la vida adulta de ellos emerge a través de la pantalla de cómo hemos vivido delante de ellos, lo que han visto en nosotros, lo que hemos pedido que lean y piensen, y la enseñanza personal que les hemos dado. Tendrán sus propias opiniones, y vivirán su propia vida, pero en los primeros catorce a dieciséis años de sus vidas somos nosotros quienes ayudamos a Dios a forjar sus mentes y sus almas.

La madre de Moisés tuvo el privilegio de amamantarlo y enseñarle durante tres años más o menos, a pesar de que estaba creciendo como príncipe en el palacio de Faraón (Éxodo 2.8). Tal vez se vieron en otras ocasiones durante los años que Moisés creció para llegar a ser adulto. El resplandor, el oro y la grandeza de Egipto eran suyos si los quería. Podía haber sido Faraón y haber gobernado todo Egipto; pero a la edad de cuarenta años, eligió ser un israelita y sufrir con la nación israelita (Hebreos 11.24–26). Esta elección obviamente tuvo sus raíces en la enseñanza que le dio su madre. Toda la educación de Egipto, con lo intimidante que era, no pudo borrar las lecciones acerca de Dios que a Moisés se le enseñaron cuando niño.

Nadab tenía ante sí un trono y una nación a dirigir. Había llegado a ser mayor. Desempeñaría la función de un líder. La historia consignaría cómo vivió, qué hizo, y el rumbo en que llevaría a su nación. ¿Cómo había sido preparado para este momento? De muchas maneras y por diversas vías, le había llegado la preparación, pero su

educación primera la había recibido de la película biográfica que día tras días vio por el proyector de Jeroboam su padre. El marco ideológico para dirigir a la nación había sido desarrollado por Jeroboam. ¿Debía Nadab seguirlo o volverse a otro rumbo? La respuesta que él dio es referida por el Espíritu Santo para que los lectores de la Biblia la vean: «[anduvo] en el camino de su padre...» (15.26).

Más que ser liberada de impuestos, más que territorio adicional, más que un ejército más grande, lo que Israel necesitaba era que se le guiara en el camino de la justicia. Nadab no pudo ver esta necesidad. Estaba cegado por la vida de su padre. Las cuestiones más importantes de la vida fueron ahogadas por lo que Jeroboam le presentó como más importante. Cuando su momento y destino le llegaron, él adoptó un curso cuyo fin fue la muerte, y lo hizo por imitar a su padre.

EN SU ACCIONAR PARA CON EL HOMBRE

Lo que Nadab hizo acerca de Dan, Bet-el y los lugares altos tenía que ver con el aspecto religioso de Nadab, pero ¿qué de sus demás obras y actos? Esta es una pregunta interesante. Uno podría decir que también en las demás áreas siguió a su padre. Solo un evento acerca de la vida de Nadab se menciona en las Escrituras. Aparentemente, no valió la pena mencionar sus obras. Así es la vida. Si uno quita la justicia de la vida de un hombre, sea este rey o barrecaños, sea banquero o panadero, no es mucho lo que queda. Así sucedió con Jeroboam, y lo mismo sucedió con Nadab.

Es poco lo que se dice acerca de Jeroboam, más allá de lo que se consigna acerca de las pocas batallas que peleó (2º Crónicas 13.19). Lo más importante que se presenta a nuestra atención acerca de Jeroboam es que él fundó su propia religión. Su hijo siguió en las pisadas de este. La única acción consignada, del reinado de Nadab, la constituye el sitio a que se sometió a Gibetón, una ciudad que estaba en territorio de Dan (15.28). Esta había sido abandonada por los levitas, a quienes pertenecía. Los levitas habían emigrado hacia el reino del sur, y con el transcurrir del tiempo, Gibetón llegó a estar ocupada otra vez por los filisteos. Esto demuestra que los verdaderos sacerdotes no aprobaron los becerros de oro ni los nuevos lugares de adoración. No les quedó más remedio que mudarse para el reino del sur, donde podían adorar y servir conforme al santo modelo de Dios. Los filisteos dominaban Gibetón en esos momentos, y Nadab trató de recuperarla.

Así, el mandato de Nadab fue breve e insignificante. Condujo a la nación por el camino

equivocado. Su reinado no tuvo mérito, y su nombre casi queda en el olvido. Pocos eruditos bíblicos recordarían lo que se dice acerca de él en la Biblia.

Cuando nosotros muramos, seremos por un corto tiempo el tema de conversación entre nuestros parientes, pero pronto nuestros nombres rara vez se mencionarán aun entre ellos. Cuando *desaparezcamos* de esta tierra, no solo será una desaparición física, sino que también será una desaparición completa. El único consuelo que nos queda ante esta realidad es que una vida piadosa, pone en acción las buenas obras que persistirán después que hayamos desaparecido, y que continuarán trabajando en este mundo aun cuando nuestros nombres y recuerdos se olviden (Apocalipsis 14.13). El hombre que vive esta vida fuera de la voluntad de Dios, será olvidado y las consecuencias de su vida quedarán para maldición, no para bendición.

EN EL ASESINATO DE QUE FUE OBJETO AL FINAL

¿Cómo terminó la vida de Nadab? Prepárese. Cuando uno vive como su padre, es probable que muera como su padre. La forma como hemos vivido será el mensaje que se predique en nuestras exequias.

Nadab fue inútil como rey, y pronto sus subordinados asumieron el mando. Baasa, capitán militar de Nadab, conspiró contra él, lo asesinó y asumió dominio del reino. Para asegurarse de que nadie de la casa de Jeroboam reclamara el trono, Baasa rápidamente mató a toda la casa de Jeroboam. Así, la profecía de Ahías se cumplió:

Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías sionita; por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel (15.29–30).

Ahías había profetizado a la esposa de Jeroboam que Dios levantaría un rey que destruiría la casa de Jeroboam (14.12–16). Dios cumplió esa profecía por medio de Baasa.

Jeroboam fue juzgado al final, y Dios lo castigó. Nadab fue juzgado al final y Dios permitió que Baasa lo matara. La iniquidad siempre paga con dinero falso. La vida del hombre inicuo es trágica, pero ¡su muerte sin arrepentimiento es catastrófica!

Una interesante característica de 1º y 2º Reyes es que Dios nos lleva por Su Espíritu tras bastidores y nos dice por qué ciertos eventos sucedieron de la

forma que sucedieron. Jeroboam, se nos dice, no fue que sencillamente murió; Dios produjo su muerte. La muerte de Nadab no fue solo asesinato; ¡fue la ejecución del juicio de Dios sobre su vida! El hombre solo ve el evento con los ojos de su cuerpo, pero detrás del evento, la gran providencia de Dios puede estar logrando algo, o permitiendo que suceda algo. En este mundo debemos andar por fe, confiando que Dios nos está bendiciendo del modo que considera apropiado. En la eternidad tal vez se nos permita entender todo lo que Dios hizo por nosotros y que nosotros fuimos incapaces de ver o entender en esta vida.

CONCLUSIÓN

Sobre la vida de Nadab debe ponerse una etiqueta con una poderosa aseveración: «[anduvo] en el camino de su padre» (15.26). Era un ser con libre albedrío. Podía haber cambiado, podía haber tomado una dirección diferente, podía haber sido un dirigente espiritual, pero eligió seguir a su padre. El dedo de la historia escribe acerca de su vida que él fue una copia del original equivocado.

Estuve recientemente en una reunión en un lugar donde el predicador local es hijo de un predicador del evangelio. El joven predicador tiene muchas y muy buenas características que fueron evidentes durante el breve tiempo que estuve con él, pero *uno de los mejores cumplidos* que se le podía dar es la antigua frase que dice: «¡Eres exactamente igual a tu padre!». Su padre era un predicador del evangelio, y este joven había llegado a ser un predicador del evangelio. De tal palo tal astilla.

Pablo escribió: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1^{era} Corintios 11.1). En el caso de Nadab, *lo peor* que se podía decir acerca de él era la acusación, que dice: «¡Es exactamente igual a su padre!». Tal comentario describe el fracaso de su padre y su propio fracaso. Ojalá que lo mejor que se pudiera decir de nuestros hijos es que ellos son exactamente iguales a sus padres, ¡pues eso significaría que tanto los padres como los hijos tuvieron éxito! ♦

***Lección a ser aprendida:
No copie el original equivocado.***

La norma

«El primer rey del reino del norte, Jeroboam, hizo “dos becerros de oro” para evitar que el pueblo se devolviera a adorar en Jerusalén en tiempos de fiesta (1^o Reyes 12.27–28). Todos los dieciocho sucesores de Jeroboam, continuaron haciendo caso omiso de Yahvé y adoraron a estos ídolos en Su lugar. Así, el estribillo se sigue repitiendo durante toda la historia de Israel: “... hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel” (1^o Reyes 15.34; 16.19, 26, 31, etc.)».

*Old Testament Highlights:
Survey of the Hebrew Scriptures
(Hechos destacados del Antiguo Testamento:
Reseña de las Escrituras Hebreas)*
Jim Townsend